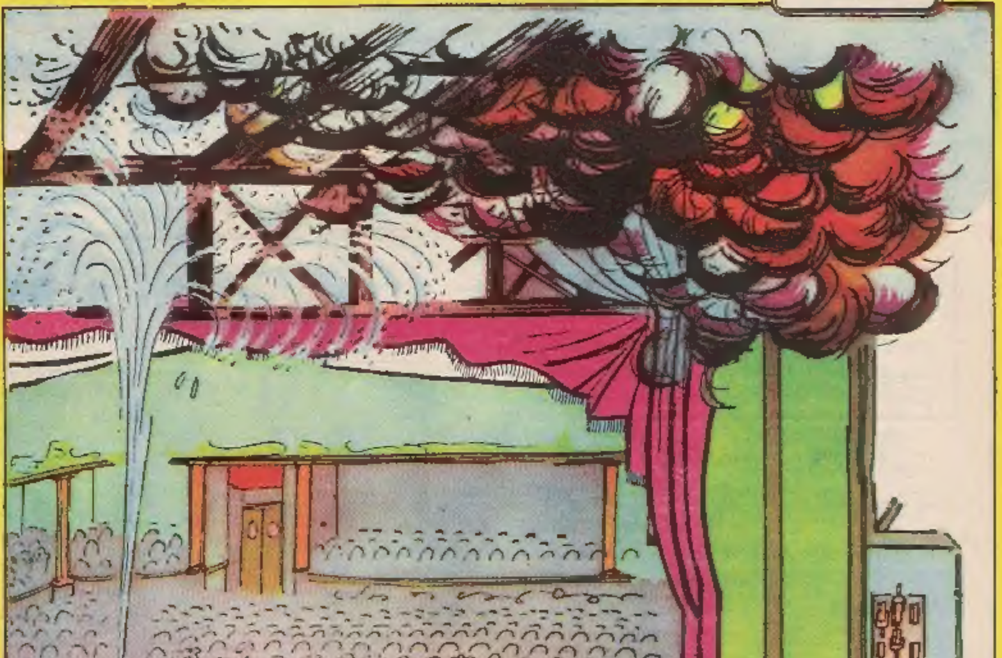
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES



2 pts.

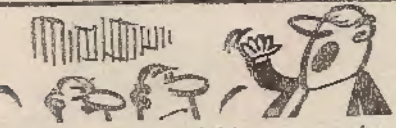
—Ha sido una excelente idea simular un *ballet;* así el público no se asustará mientras apagamos el fuego.

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

—¡Esta es la máquina a la que va usted a substituir, señorita Chatfield!

—¿Despacho número 203? ¿El camino recto o la "ruta del silbido"?

—¡Tengo que deshacerme de mi automóvil viejo! — dijo un día un conocido actor inglés—. Siempre que me detengo en un parque de estacionamiento, aparece un policía y me pregunta si ha ocurrido un accidente.

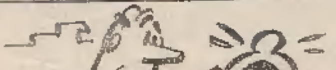


Un orador que debía pronunciar un largo discurso después de un gran banquete, se levantó y dijo:

—Tengo la absoluta certeza de que si comiese cualquier otra cosa, no podría hablar.

Y entonces se oyó una voz que decía desde el fondo:

—¡Dénle otro pastel!



En la puerta de una casa, un chiquillo llora con desespero. Un sujeto se para a su lado.

—¿Tienes algún disgusto, niño?

—Lo tengo, señor.

—¿Qué te pasa?

—Que soy demasiado pequeño y no llego al timbre.

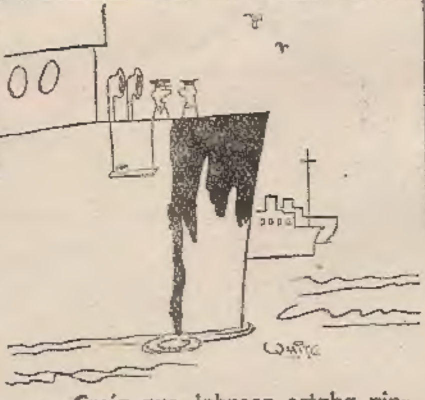
Y reanuda su llanto. El hombre, emocionado, le levanta y le aproxima al timbre. El niño aprieta el botón con fuerza, y después, ya en el suelo, dice muy contento:

—Muchísimas gracias, señor.

Y después, añade:

—Pero ahora lo mejor es echar a correr, antes de que salga la portera con la escoba, que dijo emplearía la próxima vez que la molestase.

Y salió pitando.



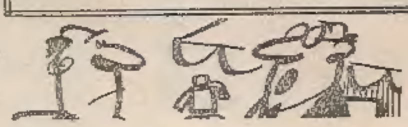
— Creía que Johnson estaba pintando el barco.

—De una vez por todas, Johnny; ¿dónde está la pistola?

¡HACIENDO TRAMPA!

—¡El trabajo que me dió esta obra! — dijo el otro día un director de escena, refiriéndose a una obra recién estrenada—. ¡Pero al fin conseguí meter ochenta personas en el escenario!

—Sí, pero no consiguió meterlas en la platea — le contestaron.



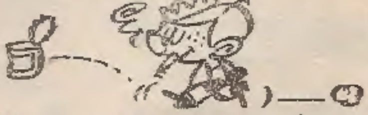
Conversación en la mesa de un café:

—Esta semana — decía Pedro a un amigo — habrá un eclipse de luna.

—¡Por favor! ¡No lo digas delante de mi mujer!

—¿Por qué?

—¡Porque me pedirá un nuevo vestido para asistir al acontecimiento!



En Francia, las criaturas suelen empezar a fumar desde muy pequeñas, a pesar de todos los esfuerzos que hacen los educadores para limitar en lo posible estos hábitos nocivos.

A este propósito, en un periódico francés se contó, hace pocos días, el siguiente episodio:

Dos chiquillos de diez años estaban en la puerta de un cine, y a mitad de la conversación, uno de ellos sacó un paquete de cigarrillos y lo ofreció a su amigo, diciendo:

—¿Fumas?

—No, gracias — respondió el otro. —¡Hace cinco años que lo dejé!

Selecciones
DE HUMOR
Suplemento de "EL D. D. T."

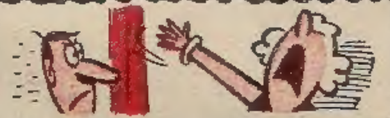
Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2 - Barcelona

—¿Te importa que dispare yo sobre tu pieza?

—Estos cuchillos deben haberlos lanzado desde el patio de butacas...

—¡Vaya temporal el de anoche! ¿Verdad, mi capitán?



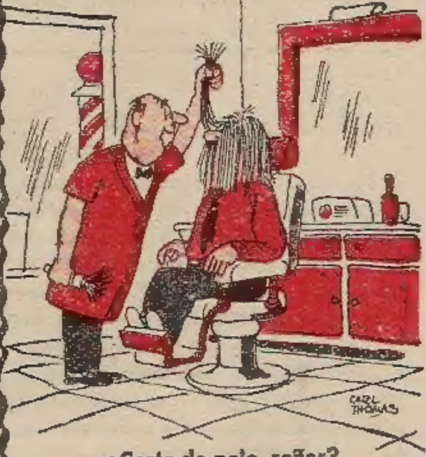
Aquella pareja tenía que casarse dentro de poco tiempo y el novio tenía la costumbre de asistir a los ensayos de su prometida que cantaba en una compañía lírica.

—¡No me gusta la forma en que cantas esta romanza! — le dijo un día.

Pero, como se comprenderá, la muchacha no le hizo ningún caso y volvió a cantar la romanza como de costumbre. Al fin, un día, el hombre se enfadó y empezó a chillar en voz alta.

Pero ella, inmutable y lógica, le dijo:

—¡Hazme el favor de no gritarme! ¡Van a creer que ya estamos casados!

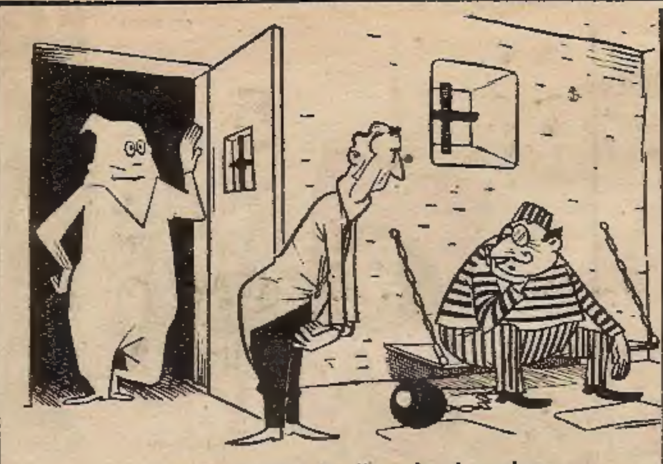


—¿Corte de pelo, señor?

—Mi marido me acompaña siempre de tiendas... ¡Es de la única manera que me impide comprar algo!

CLIENTAZO

—¡Chicos, qué día hoy en la oficina! ¡Mi mujer se ha presentado intempestivamente!



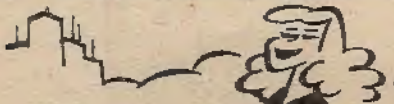
—Señor conde, ha llegado el verdugo.

—La fotografía ha salido bien, y el color es muy acertado.

La joven pareja visitaba el piso, que por milagro habían encontrado desocupado en una casa de moderna construcción.

—Lo que me gusta — dijo la joven — es que hay armarios por todas partes.

—¿Armarios? — exclama el propietario—. ¿Armarios? ¡Pero, señora, si son las habitaciones!

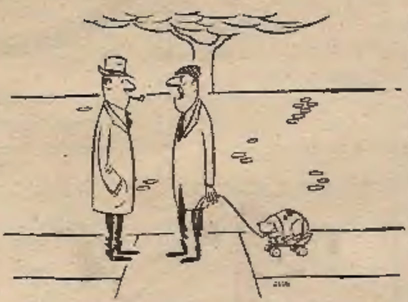


La mujer americana gasta anualmente un promedio de 25 dólares anuales en cosméticos y productos de belleza, o sea, dos veces y media más de lo que gastaba en 1935. Los salones de belleza van en aumento. En algunos se sirve café y té. Así mismo, se goza de aire acondicionado, química o electrónicamente preparado, y por medio de aparatos especiales se goza de música aunque se esté dentro de los secadores. La finalidad de estos establecimientos es "hacer bella a la mujer". Y añaden: "Una mujer sin belleza es como una casa sin pintar. Puede ser perfectamente buena, pero ¿a quién le gusta?"

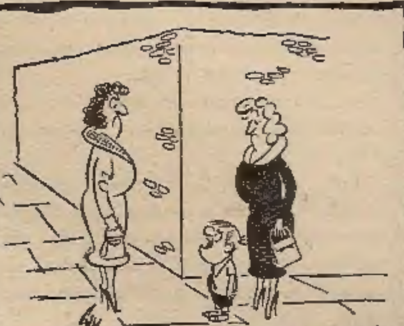
Un joven primer actor tenía deudas. Un día llegó una carta de un acreedor reclamando cierta cantidad. Por equivocación la abrió su compañero de camerino, pero en cuanto la hubo leído se apresuró a cerrarla como si nada hubiese sucedido.

Unos minutos más tarde llegó el joven actor, abrió la carta, la leyó, la metió negligentemente en su bolsillo, suspiró y dijo, con aire ausente:

—¡Ah! ¡Estas mujeres que siempre me persiguen!

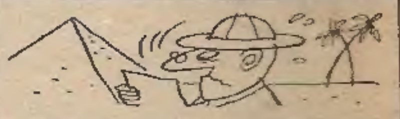


—¡Es de lo más perezoso! ¡No hay manera de hacerle andar!



—¡Pues claro que parezco mucho mayor desde la última vez que me vió usted! ¡Y usted también!

—¡Ya te dije que no era un espejismo!



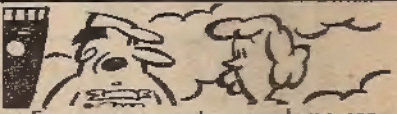
Unos exploradores americanos andaban por Africa, por cuenta de un museo y encontraron la momia de un faraón:

Como la momia se encontraba mutilada, telegrafiaron a América, diciendo:

—Encontramos faraón sin piernas.

A lo que el director del Museo respondió inmediatamente:

—No importa. Denle unas muletas y mándenlo.



En un gran puerto, una dama contempla la descarga de un barco. Uno de los descargadores, con el torso desnudo, exhibe sobre el pecho un magnífico tatuaje.

—Usted perdone — dice finalmente la dama—. ¿No se le va este tatuaje al lavarse?

—¿Y cómo demonios quiere usted que yo lo sepa? — dice el descargador.

Una joven pareja visita un departamento de una casa moderna, con la intención de alquilarlo si les gusta.

Pero el joven dice:

—No. Es demasiado pequeño.

—No lo entiendo — dice el propietario—. ¡Este departamento ha sido calculado exactamente para dos personas!

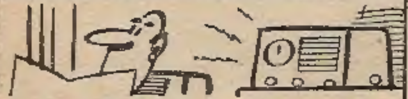
—Es posible — dice el joven—. Pero resulta que a nosotros se nos ha ocurrido la idea de comprar un pececito rojo.

¡DOCTOR AFRICANO!

—Pronuncie esta fórmula mágica tres veces al día, después de cada comida...

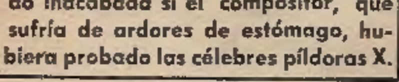
¡MIOPISIMA!

—Señor agente, este hombre viene siguiéndome...



Anuncio del locutor de una emisora de radio de los Estados Unidos:

—Acaban ustedes de oír la Sinfonía Inacabada de Franz Schubert... Esta obra maestra no habría quedado inacabada si el compositor, que sufría de ardores de estómago, hubiera probado las célebres píldoras X.



Ni el mismo Mac Tavish puede comprender cómo ha llegado a cometer la tontería de comprar un billete de la lotería de beneficencia. Pero lo ha hecho. Y de pronto, un día, uno de los encargados de esta lotería va a verle.

—¡Felicidades, Mr. Mac Tavish! ¡Ha ganado usted dos mil libras esterlinas, una renta vitalicia, una propiedad y un perro de raza. ¡Felicidades!

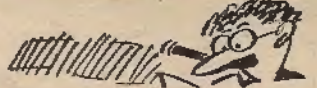
—Gracias — gruñe Mac Tavish—. Pero, dígame, ¿quién va a pagar el permiso para el perro?

Adrián es muy tímido. Un día, haciendo la travesía del Atlántico, se fijó en una bonita jovencita morena. La observó un día, otro día, otro día. Al cuarto día de travesía, se atrevió, por fin, a abordarla:

—Perdone, señorita, ¿viaja usted en este barco?

Brown estaba en Sing-Sing. Al llegar a finales de año y sabiendo que las contribuciones americanas están muy reguladas, escribió a su socio:

"Como podrá ver por esta carta, estoy en la cárcel. Como debo hacer mi declaración de impuestos, desearía saber si tengo que declarar los 5.000 dólares cuya sustracción me ha conducido a este lugar".



El artista Groucho Marx es un ávido lector. Su hijo Arthur cuenta en su libro "Mi vida con Groucho": "Incluso se interesaba por los libros infantiles que me compraba para mí y que él no pudo comprarse cuando era pequeño. Cierta noche me leyó el primer capítulo del "Robinsón Suizo" y me hizo acostar, quedándose él hasta altas horas de la madrugada para terminar la obra. Al día siguiente, por la noche, le llevé otra vez el "Robinsón Suizo", pero papá lo colocó de nuevo en la biblioteca y eligió otro libro. Cuando protesté, replicó mi padre: "Ya he terminado el libro. Te contaré cómo es el final. Tampoco te gustaría la parte de la mitad. Es demasiado buena para los niños".

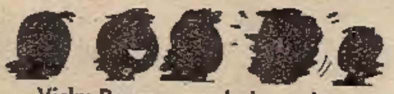
—He estudiado su caso, y como abogado suyo, el mejor consejo que pueda darle es éste: ¡Pruebe a escapar por todos los medios!

¡INDIRECTA!

—Buenos días, "peque"... Espero no haberte hecho salir del baño...

¡AVARO MORIBUNDO!

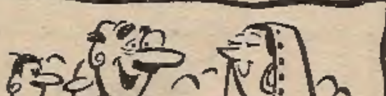
—¡Ah, pues si no puedo llevármelo conmigo, no me voy!



Vicky Baum, una de las más conocidas mujeres de letras de nuestra época, llegó un día a una pequeña ciudad americana, donde la esperaban innumerables admiradoras.

—¡Oh! — dijo una de ellas—. ¡Miss Baum, qué contenta estoy de ver que usted es tan joven y tan rubia! ¡Pensaba que era usted de mucha más edad y con los cabellos llenos de canas!

—¡Querida! — respondió Vicky Baum—. ¡Lo soy!



Con ocasión de las fiestas de la coronación, Mrs. Tara Pandit, embajadora de la India en Washington, fué invitada a un gran baile en el Savoy, de Londres.

—Señora, está usted maravillosa con su traje indígena — le dijo un diplomático británico, entusiasmado con su sari bordado.

La embajadora palmeó al diplomático, que iba vestido con un traje del mejor corte y después respondió:

—¡También usted!

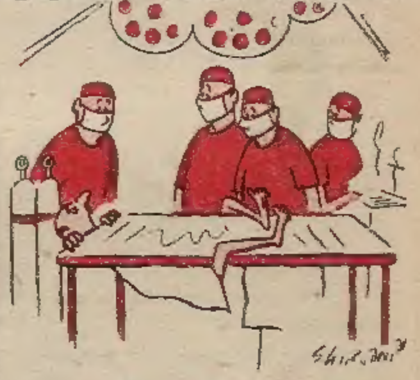
RISA NORTEAMERICANA ¡SÍ!

—Me parece muy bien tu afición a las novelas sobre asuntos interplanetarios, pero yo creo que tenemos el deber para con las Fuerzas Aéreas Norteamericanas de curiosear un poco por ahí antes de sentarte a la máquina...

—¡No he podido conseguir nunca que tome un baño como los demás perros!

—Repetiré la pregunta... ¿En honor de qué presidente se llama así el Puente de George Washington?...

—Creo que trata de decirnos algo...



—¿Me harán pupa?

—Te *avisaré* cuando me corte!

EXPLORADOR

—No, gracias... es que tengo hipo.

—¿Cuánto durará este caprichito?...

—Ahora bien; si es ***potencia*** lo que desea usted...

Corredor aprovechado

—En la otra casa me despidieron porque, según ellos, les ocasioné una pérdida de 200.000 dólares. ¡Lo único que pasó es que me confundí ligeramente al poner algunos puntos decimales en un contrato!

—¡Aquí está, Joe!

—Y en el fondo de este lapicero hay un compartimiento secreto para la goma de mascar y la honda...

—¿Llevas mucho tiempo encerrado?

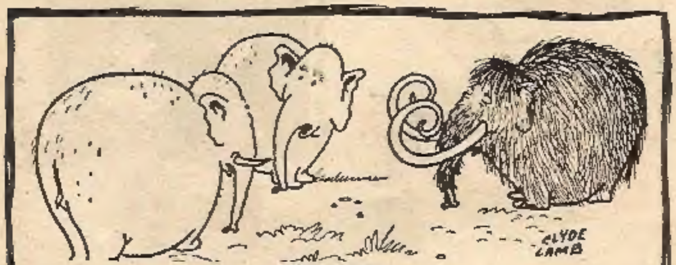
—¿Alguien ha visto a Miss Wilson?

—¡Allí está, señor guardabosques!

—Si ésto se repite, señor López, ¡búsquese usted otra mujer de faenas!

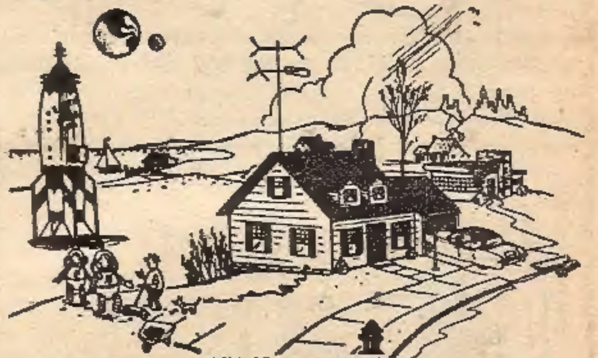
—Te llamaré luego, Anita. ¡Mi padre tiene que utilizar el teléfono para sostener una tonta conferencia de negocios!

—¡Es inaudito!



¡MAMUT!

—Quiere saber dónde hay un buen escondite.. Le persiguen dos zoólogos...



¡VIAJE A MARTE!

—¿Por qué se sorprenden tanto, amigos? ¿Qué esperaban encontrar?

En ocasión de un reportaje pidieron a Curzio Malaparte que señalara los veinte mejores libros de la Literatura moderna.

—¿Cómo puedo nombrar veinte si sólo he publicado nueve? — respondió el célebre escritor.

Un loco entró tranquilamente en una habitación donde había otros dos locos. Dirigióse al fondo del compartimiento y empezó a subir por la pared con la misma facilidad con que andaba por el suelo. Recorrió el techo en todos sentidos, descendió por la pared opuesta a la que había subido, siempre con gran naturalidad, y salió de la habitación.

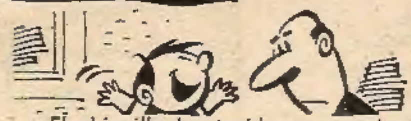
Los dos locos se miraron y uno dijo al otro:

—¿No notaste nada raro en este tipo?

—¡No! — respondió el otro.

Y después añadió, como recordando:

—¡Ah, ya sé! ¡Entró y salió sin dar ni siquiera los buenos días!



El chiquillo ha traído muy malas notas en Aritmética. El papá decide ocuparse del asunto.

—Si tienes siete naranjas y compras otra, ¿cuántas naranjas tendrás? — le dice.

—No lo sé — solloza el niño—. En la escuela siempre contamos con manzanas.

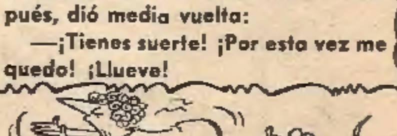
—Se sorprendería usted de saber cuáles fueron mis principios...

Por vez primera, los jóvenes esposos habían tenido una discusión.

—¡Esto pasa de la raya! — exclama el joven, al final—. ¡Esta primera disputa será también la última! ¡Me voy! ¡Iré a cualquier parte donde no pueda volver a molestarte! ¡Me enrolaré en la Legión, o iré a Africa a cazar tigres. O si no, me iré de marinero en cualquiera de los barcos que zarpan hacia las Antillas... Iré a cualquier parte donde el peligro que yo llegaré a correr te impedirá tener nunca más un solo día de tranquilidad.

Llegó hasta la puerta. La abrió, vaciló, se detuvo un instante. Después, dió media vuelta:

—¡Tienes suerte! ¡Por esta vez me quedo! ¡Llueve!

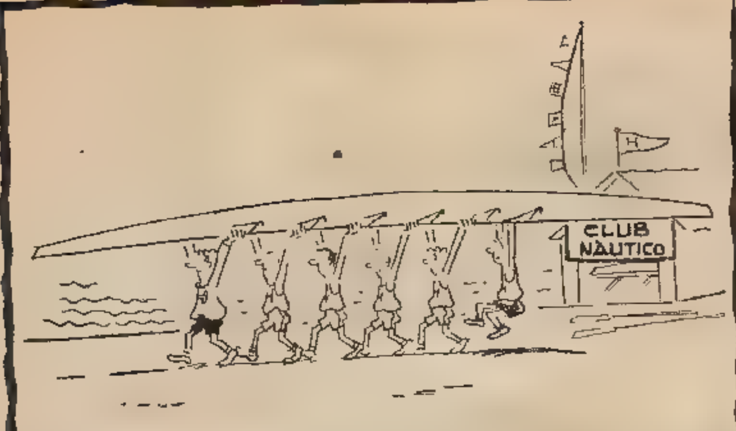


Un humorista italiano escribía un día:

"Hay dos clases de muchachas: las que tienen miedo a los ratones y las que tienen las piernas feas".

¡A la rica HISTORIETA!

Marcando 6 CIFRAS
RAC... RAC... RAC...
—¡Algún día el vecino se va a enterar de que eres tú el que te gasta esos estúpidos bromas por teléfono!...
—¿Qué has preparado hoy para comer, querida?
—Bueno, Pepita, tengo que colgar. Me parece que ahí fuera hay unos señores que también quieren telefonear.
—Y tú, querida Eloísa, ¿tienes algo nuevo que contarme?
—¡Nada de niño! ¿No ves que es niña?...
—Es mi papá. Dice que me ha desheredado...
—¡Sí, sí, ya sé que no es aquí donde debo efectuar esta reclamación, y que ustedes nada tienen que ver con el asunto, pero, ¡es que esos informales no tienen teléfono!...
CAJA
—¿Viajes "La Monda"? Aquí el cajero de García y Cía. ¿A qué hora sale mañana el "Clipper" para Bombay?
—Diga... diga... sí, señor... ¡Ah, ya!... Es usted el profesor de Juanito...
POLICE
¡COMO TODAS!
—Es una mujer policía. ¡Lleva más de una hora cogida al auricular!...
NO FUNCIONA
NADAL
—¡Aprisa, Enrique, que viene la señora Mínguez!
—Aquí la Central Telefónica... ¿Vuelve a recibir descargas eléctricas a través de su auricular, señor?...
—¿Dígame?...



¡APROVECHADISIMO!

—¡Mira, papi! ¡"Esto" es lo que nos explicaron esta mañana en clase!

La señora de la casa vió con asombro cómo el invitado metía un terrón de azúcar en su taza de café, pero que empezaba a beberlo sin revolverlo.

—¡Pero si su azúcar aún no se ha disuelto! ¿Por qué no lo remueve usted?

El invitado la miró, muy sorprendido:

—¡Oh! Es que. . ¿sabe usted?... ¡no me gusta el café azucarado!

—No te preocupes. Ya sabes: "Perro ladrador, poco mordedor".

El periodista hacía un reportaje al circo ambulante recién llegado a la ciudad. Visitó los establos, las jaulas de las fieras. De pronto, se sobresaltó. Un grito horrible resonó en sus oídos.

—¿Cuál de vuestras bestias habrá sido capaz de ésto? — preguntó al propietario del circo

—No se preocupe usted, señor — dijo el propietario—. Se trata de mi hijo a quien mi mujer está obligando a lavarse.

Las dos mujeres estaban en la esquina de una calle, cuando, de pronto, pasó en tromba y aullando con todas sus fuerzas un perro, a la cola del cual unos niños habían atado una sartén.

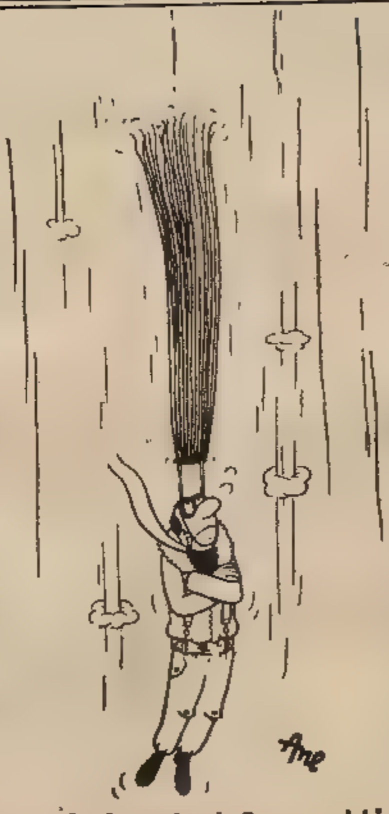
—¡Horrible! ¡Qué niños tan mal educados! — dijo una de las dos mujeres

—¿Se trata de tu perro? — preguntó la otra.

—No, pero se trata de mi sartén

Los americanos, que son mucho más psicólogos de lo que a primera vista parece, editaron, recientemente, un folleto destinado a los turistas que se dirigen a la Gran Bretaña, en el cual se leía este consejo:

"Cuando se hallen ustedes entre ingleses, eviten elogiar la austeridad de la vida británica, porque los ingleses odian esta austeridad, pero eviten también el criticarla, porque los ingleses se hallan orgullosos de ella".



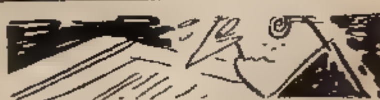
—¡Serán cretinos! ¡Pues no olvidaron poner la parte de arriba!...

El juicio tocaba a su fin. El fiscal había pedido diez años de trabajos forzados.

El juez dijo:

—Acusado, antes de que el tribunal se retire a deliberar, ¿tiene usted algo que decir?

—Sí, señor juez — contestó el acusado, señalando al fiscal con un dedo—. Les ruego no tomen en consideración las palabras de este caballero.



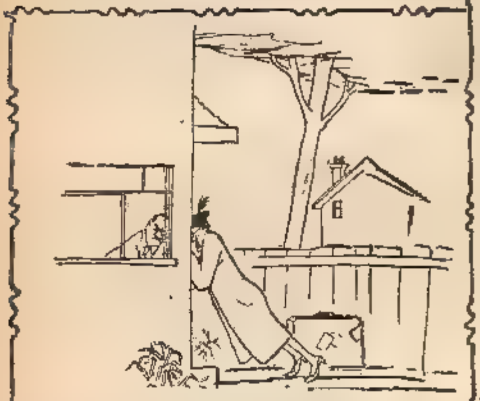
El director de una sala de exposiciones había colocado un registro encima de la mesa, con el ruego de que los visitantes escribieran sus nombres, sus opiniones y las razones de su visita

La doceava inscripción fué la siguiente:

—Adriana Dupont. Opinión: no he entendido nada Razón de su visita: el malísimo tiempo que hace ahí afuera.

RISA INGLESA

—Esta última droga milagrosa es tan fuerte que hay que gozar de una salud de hierro para tomarla...



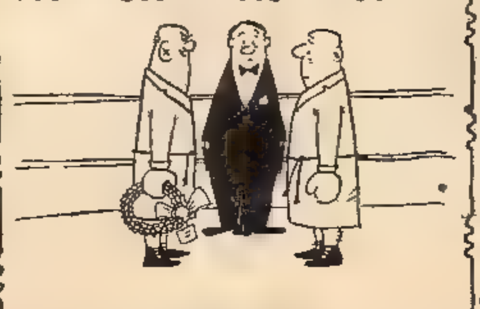
—¡Quiero entrar, Jorge! He cambiado de parecer. No quiero ir a casa de mamá. ¡Quiero entrar!

¡PREDESTINADO!

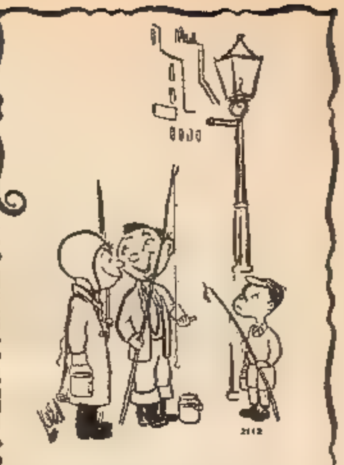
—Veo que ha dado usted la vuelta al gráfico de beneficios, jefe. ¡Usted me ha visto venir!

—Se lo agradezco, pero prefiero esperar algún otro coche con radio.

—Cuando termine usted de limpiar el parabrisas, ¿querrá empezar con la cara de mi peque?



SEGURIDAD

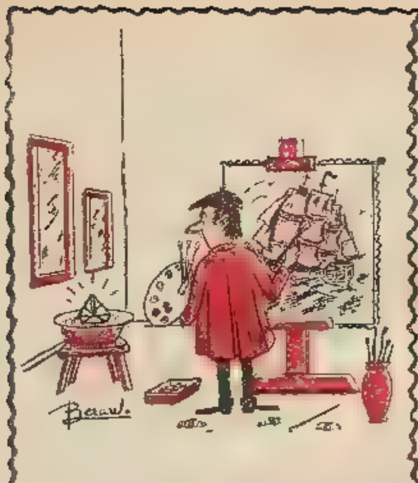


—Bueno, pues que venga. Le utilizaremos como cebo.

—¡Yo creí haberte oído decir que emigrábamos a Australia, papá!

— y cuando yo diga "el solo pensamiento del crimen hace estremecer a mi cliente", usted se estremece cuanto pueda ..

—Como siga insistiendo en que no tengo nada, dejo de acudir a su consultorio.



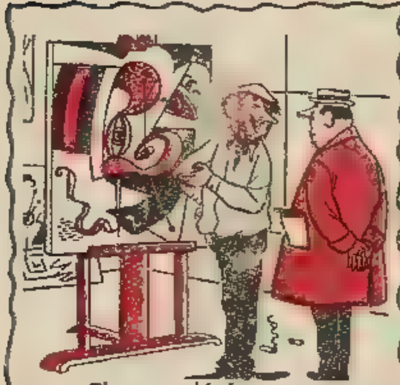
Pintor rarísimo

—Bueno, papá. Te echaré una mano, pero prométeme que me harás el deber de aritmética, ¿de acuerdo?

ESPOSA DE PINTOR ABSTRACTO
—Pepe, ¿quién es esta mujer?

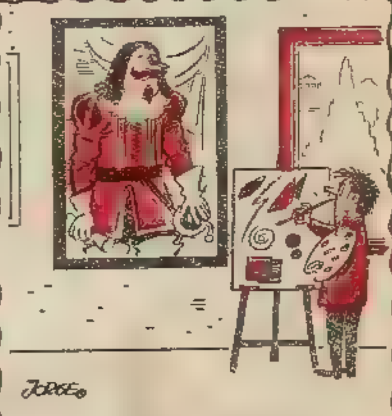
Brochazos de HUMOR

—¡Brrr...!



—Claro, es lógico que no me reconozca en mi autorretrato. Sólo tenía 21 años...

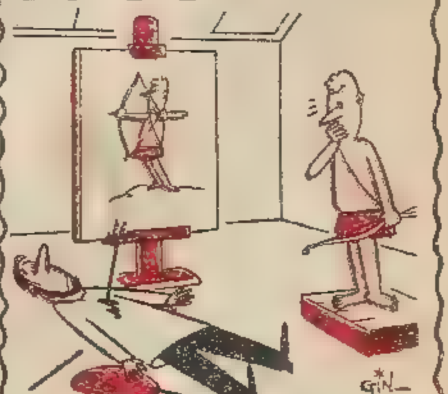
—¿No hay inspiración esta mañana, Oscar?



Copista moderno

¡Ni pensarlo siquiera! ¡Búscate otro defensa para vuestro equipo de baloncesto!

—Es un encargo del duque de Pepe para decorar la caseta de su perro...



El arquero

¡TRES hombres DE MUCHA RISA!

VIGHI

Chistes de CAZA

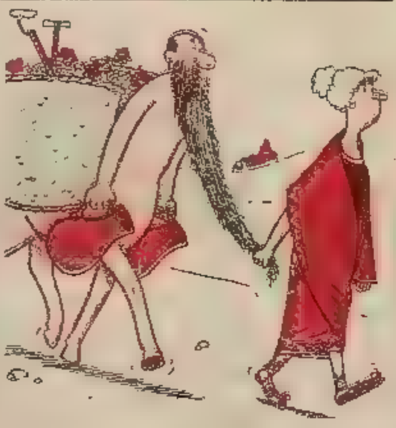
—¡Por última vez, "Leal"! ¡Ve a buscar la pieza!

—¡Persiga a esa perdiz!. .

—Nuestra Compañía garantiza una emigración segura hacia climas más cálidos...

ANE

Equipaje



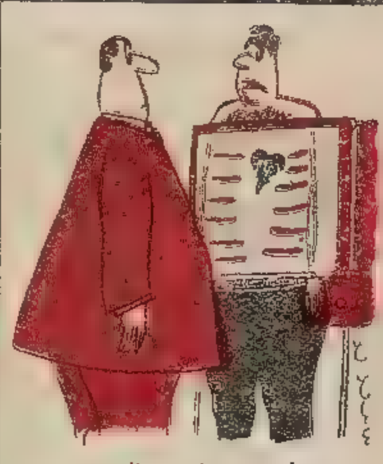
Centauro

Guerrero

Chistes de BARBA

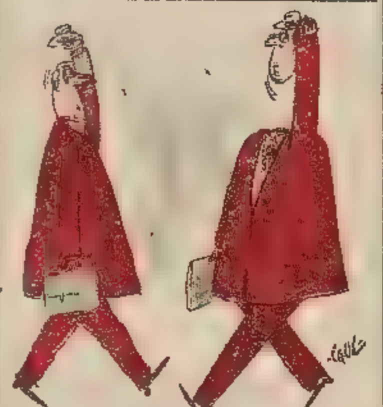
PAUL

Chistes de PUPA

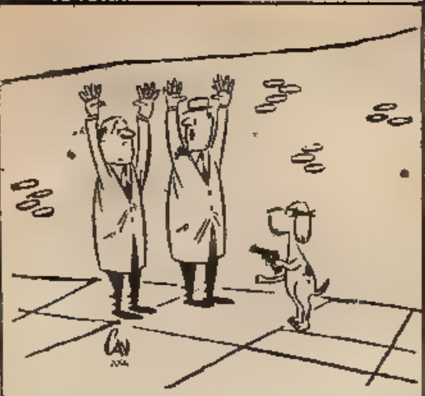


—Aquella mujer me destrozó el corazón...

—Tiene usted que cerrar la boca cuando juegue al *ping-pong*, señor Pérez.



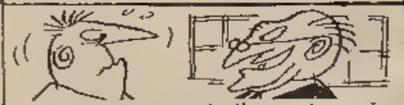
Extraño saludo



—Su dueño le enseñó a pedir limosna y luego las cosas fueron complicándose...

Un día preguntaban a Sir Alexander Fleming, inventor de la penicilina, si con su invento se podían tratar los resfriados nasales.

—Verá usted: un resfriado nasal, que se trate medicalmente, durará, aproximadamente, una semana. Y un resfriado que no se trate medicalmente suele durar siete días — dijo el sabio.



Un anciano caballero, tan rico como sordo, había comprado un aparato ultramoderno de audición. Quince días más tarde, volvió al almacén donde lo había comprado para decirles lo muy satisfecho que estaba con su adquisición.

—Ahora — dijo — incluso puedo oír lo que se dice en la habitación de al lado.

—Su familia estará muy contenta, ¿verdad? — dijo el vendedor.

—¡Ji, ¡i! — dijo el anciano caballero— No les he hablado para nada de este aparato. Pero ya he cambiado cuatro veces mi testamento.

¡PIROPO INDIO!

A propósito de la actual situación internacional, se cuenta la siguiente anécdota:

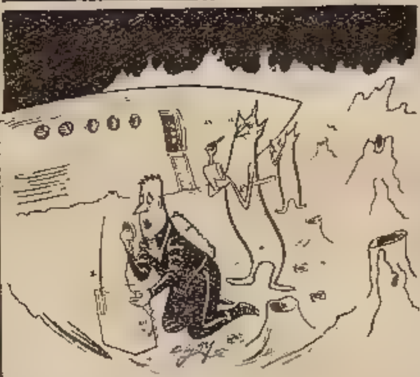
Dos diplomáticos, cuya nacionalidad no viene al caso, hablaban de política.

—Mi Gobierno pretende, en todo momento, mantener una actitud completamente neutral. ¿Comprende?

Y el otro contestó, sonriendo:

—Comprendo. Pero, neutral ¿contra quien?

—Está muy sabroso. ¿Qué ha sucedido hoy, querida?



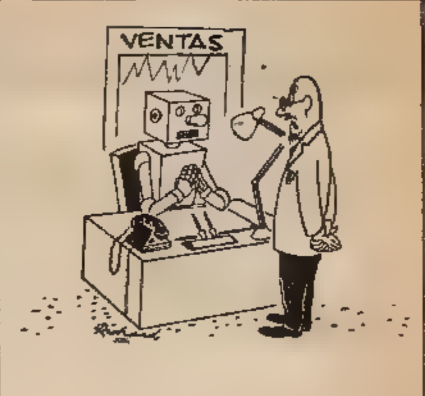
—¡Al habla con la Tierra! ¡Aquí hay vida! ¡Acaban de multarme por estacionamiento prohibido!

De pronto, uno de los viajeros del compartimiento empieza a rebuscar en sus bolsillos, y, al final, exclama:

—¡Demonios! He perdido mi billete. ¿Cómo me arreglaré?

—Hombre — dice uno de los viajeros—, le bastará con comunicar esta pérdida al revisor y pagar otra vez.

—No son las pesetas de más que deba pagar lo que me preocupa—se lamenta el primero—. Lo malo es que en el billete estaba impreso el nombre de la ciudad a la que pensaba ir.

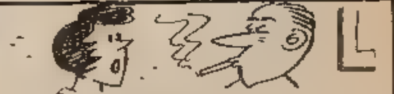


—¿Me despide, olvidando que fui yo quien le construí?...

Después del viaje de novios, unos jóvenes esposos comieron en su casa por vez primera.

Ella (nerviosa): —No sé si te gustará este plato, pero mi madre siempre opinó que era mejor saber cocinar sólo dos platos, pero cocinarlos bien. Por eso me enseñó solamente dos: carne estofada y carne guisada.

El: —Muy bien, muy bien... Y dime, ¿cuál de los dos es éste?



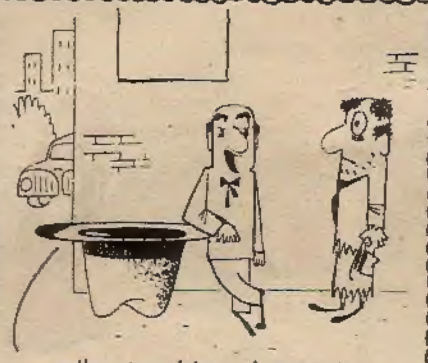
—Bill — dice la joven esposa a su marido—, admito que vayas siempre con las manos en los bolsillos. Admito también que uses el mondadientes sin poner la mano delante de la boca. También paso por alto el que pongas los pies en todas las mesas. Pero hay un favor que quiero pedirte.

—¿Cuál?

—Sácate el cigarro de la boca cuando me beses.

—No, si no reprimía los bostezos mientras charlábais tu amiga y tú .. ¡Es que trataba de decir alguna cosa!

FARMACEUTICO COMPLACIENTE
—¡Estupendo! ¡He adelgazado aún más!...



—Iba tan bien el negocio, que hemos hecho algunas ampliaciones. .

Gato chasqueado

—¡Tenga muchísimo cuidado! ¡Es muy frágil!

—...¿y ahora cómo bajo?

—No sentirá usted ningún dolor, señor profesor. Enfermera, tenga la bondad de poner el disco del *solo* de batería, ese tan ruidoso.

Técnica de cigüeña

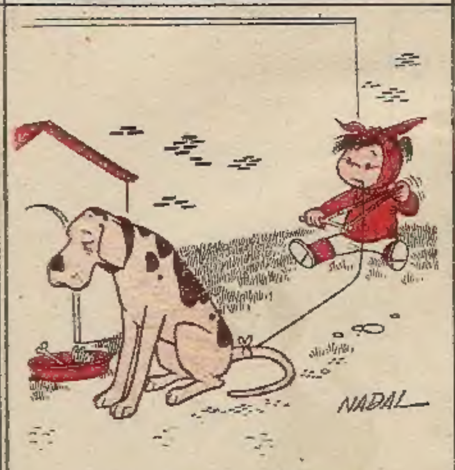
Modelo

Observe usted el extraño afeitado del preso.

Bueno, ¿Termina o qué ?

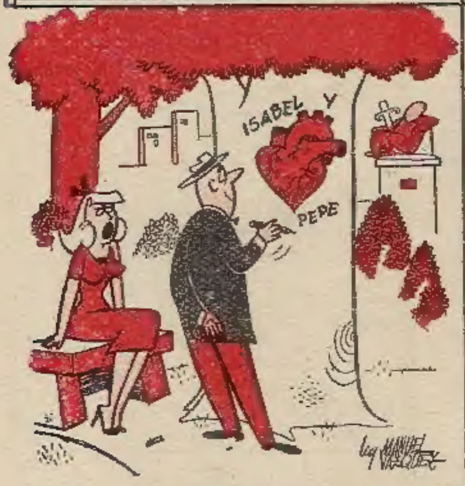
RISA ESPAÑOLA

—Algo debe de haberle ocurrido a nuestro buzo... ¿No crees, Pepe?... ¡Esto me parece muy raro!

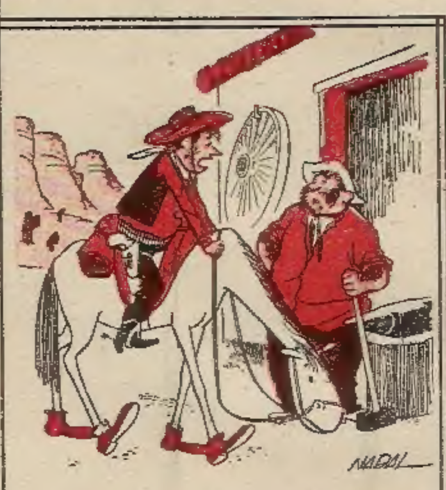


Niño valiente y decidido

Apuntador y drama interplanetario



¡Oh, Pepe! ¿Es que nunca vas a dejar de ser tan meticuloso?...

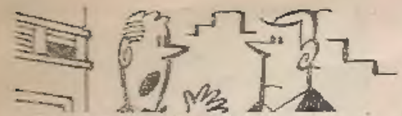


—¿Aún no te han traído las herraduras, Joe?...

Hombre insensible

—Siento interrumpir la conversación de anoche, querida... Pero, ¿podrías prepararme el desayuno?

Mareo



Dos amigos charlaban.

—¿De verdad has terminado con Laura?

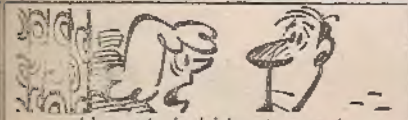
—Por completo.

—Pero, ¿por qué?

—Tuvimos una tremenda discusión.

—¿Cuál fué el motivo?

—A ella no le gustó lo que yo le contesté cuando me preguntó si la amaría lo mismo en el caso de que nunca nos hubiéramos encontrado.



—¡Llegaste bebido otra vez!

—¡Mentira!

—¡Sí, sí y sí! ¡Bebido estabas ayer noche!

—¿Por qué dices estas falsedades?

—¡Tú mismo lo dijiste ayer!

—¡Ay, qué cosas se dicen cuando se ha bebido demasiado!

Durante una visita a las nuevas instalaciones de un manicomio, un subsecretario del Estado reparó en un hombre de aspecto imponente.

—¿Qué le sucede? — preguntó el subsecretario a uno de los médicos.

—Es un loco que ya está curado, debido a un tratamiento que le hemos hecho. Figúrese que antes tenía la manía de ser Luis XVI.

—Y ahora, ¿ya está mejor?

—¡Muchísimo! Ahora cree ser Luis XI.

—¡Vaya, un corte de alumbrado!... Enfermera, tenga la bondad de traerme el martillo y el cincel...

—Pero, mujer, ¡comprende que si las aspirinas me las tomo con ginebra es porque me resultan más digeribles!

—Pues, sí, señor. Se está quemando algo... ¿Por qué lo pregunta?

En el cuartel.

El sargento procede a interrogar a los hombres confiados a su custodia.

—¿Casado?

—Sí, mi sargento.

—¿Hijos?

—Sí, mi sargento. Cinco niñas y cuatro chicos.

—Juntos, nueve.

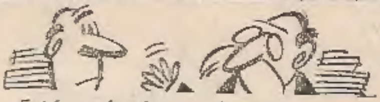
—¡Oh, no, mi sargento! ¡Uno cada vez!

Cuéntase que el célebre humorista irlandés, Bernard Shaw, recibió cierto día un cuestionario de la Delegación de Hacienda, en el que, entre otra cosas, se le formulaba la siguiente pregunta:

"Tenga la bondad de informarnos quién participa de sus ingresos"

Bernard Shaw contestó, a vuelta de correo, con muy pocas palabras:

"¡La Delegación de Hacienda!".



Está probado por las estadísticas que, por término medio, un hombre de nuestra época vive cinco años más que los del siglo pasado. Un célebre profesor biólogo de Roma fué interrogado acerca del asunto.

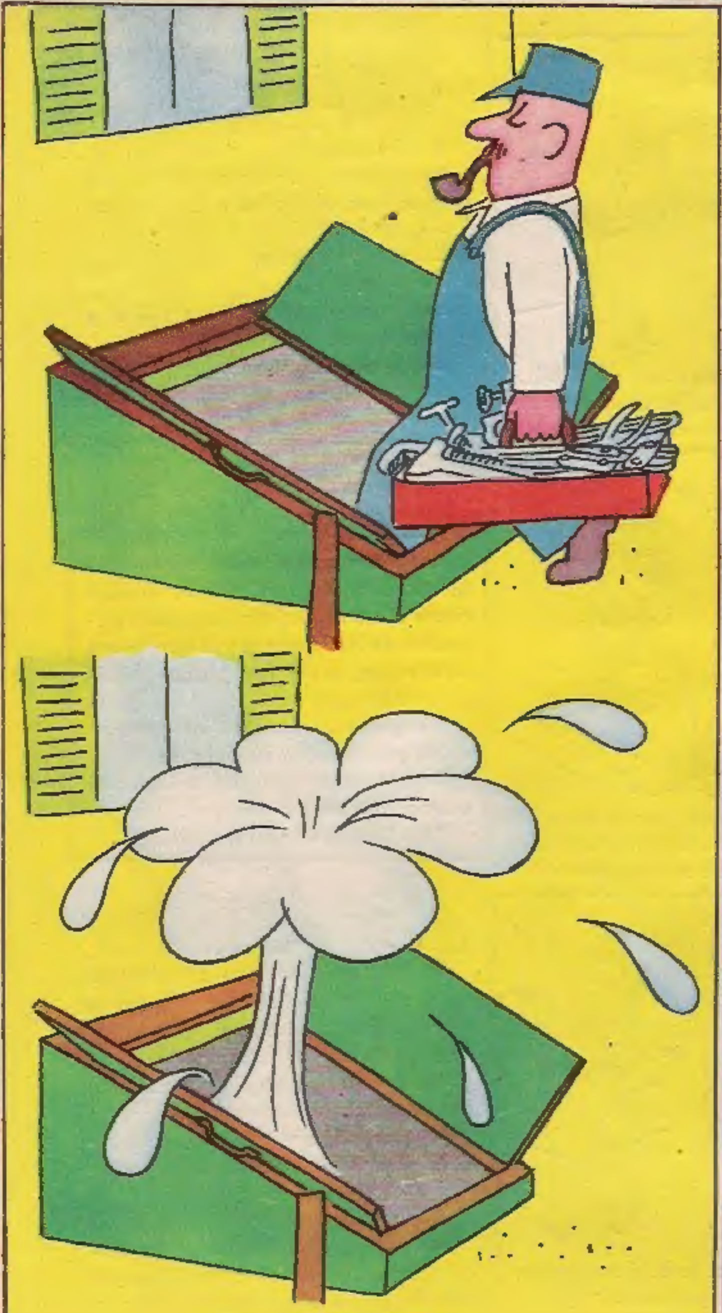
—¿Por qué el hombre actual puede vivir cinco años más de lo que vivía el de la anterior generación?

Y la respuesta fué:

—Porque si viviese menos no tendría tiempo suficiente para pagar todas las cosas que compra a plazos.

COQUETERIA

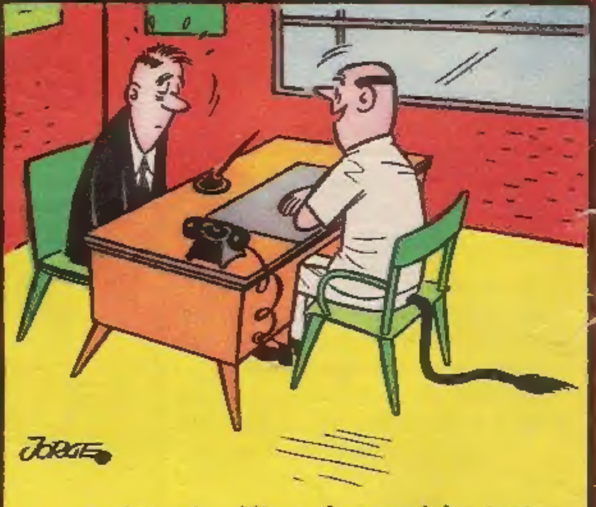
—¡Termine ya de una vez, hombre, que dentro de media hora tengo otro combate al otro extremo de la ciudad!



¡FONTANERO!

NAUFRAGOS Y GUERRA
—¡Fíjate, Jorge; han enviado una lancha a buscarnos!

—¿Ha visto pasar a un motorista?



—Amigo mío, déjese de complejos tontos. ¡Podría citarle casos más graves de personas que han triunfado en la vida!

—Y en vista de su escasa atención, me inclino a creer que no le interesa una póliza de nuestros seguros.

€ 2.95